

Julio / 2010

PERSPECTIVAS PROGRESISTAS

La UE, América Latina y China:
Patrones geométricos
en las relaciones
actuales y futuras

Érika Ruiz Sandoval

Julio / 2010

PERSPECTIVAS PROGRESISTAS

La UE, América Latina y China: Patrones geométricos en las relaciones actuales y futuras

Érika Ruiz Sandoval

La discusión acerca de cómo será el orden mundial en el futuro próximo no sólo es pertinente, sino también urgente. La gobernanza global y los esquemas de cooperación futuros dependen del tipo de estructura que el sistema internacional adopte después de la crisis económica desatada por el colapso de Lehman Brothers. Sin embargo, en este momento no resulta fácil predecir ni la forma que habrá de adoptar el orden internacional ni qué tipo de esquemas de cooperación son los más adecuados para el mundo por venir y para los intereses de los diferentes jugadores. A pesar de esta incapacidad para hacer predicciones exactas, ya se pueden distinguir ciertas características, aun en medio de la bruma con la que estamos terminando la primera década del siglo XXI.

El propósito de este artículo es reflexionar acerca de la situación actual y las oportunidades de cooperación futuras que podrían existir entre tres importantes jugadores en el sistema internacional: la Unión Europea (UE), América Latina y China. Al parecer, cada uno de estos jugadores se encuentra en una posición diferente para enfrentar los retos de la estructura mundial que está cobrando forma de manera gradual. Los posibles esquemas de cooperación dependen de cómo cada jugador responda a estos retos, de acuerdo con las características de cada uno. Si es necesario hacer una predicción, China estará en mucho mejor forma, en comparación con la Unión Europea, para participar de lleno en el nuevo “*nuevo orden mundial*”. Por lo tanto, América Latina ya debería estar planeando sus alianzas a futuro.

Este texto fue escrito en inglés originalmente y publicado en:
Birte Klemm and Niu Haibin (eds.):
“*China, EU & Latin America: Current Issues and Future Cooperation*”

ISBN: 978-607-7833-06-2

* Este texto fue escrito por Érika RUIZ SANDOVAL (erika.ruiz@cide.edu), Profesora-investigadora Visitante de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Es internacionalista por El Colegio de México, cuenta con una maestría en Asuntos Públicos de la Woodrow Wilson School of Public and International Affairs de la Universidad de Princeton, una especialidad en Estudios de la Integración Europea del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y una maestría en Relaciones Internacionales e Integración Europea de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). También cuenta con el Diploma de Estudios Avanzados en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales. Actualmente es miembro del Observatorio de Política Exterior Europea de la UAB, miembro del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (Comexi), y se encuentra preparando la tesis doctoral para el programa de Relaciones Internacionales e Integración Europea de la UAB. El texto se concluyó el 30 de abril de 2010.

El sistema internacional: Estados alterados

En este momento resulta difícil hablar acerca del estado de cualquier política exterior o de cualquier relación bilateral, birregional o multilateral. El problema reside en el hecho de que el sistema internacional se encuentra en un proceso de cambio o, si se me permite, en un estado alterado, en el que nada de lo que conocíamos anteriormente parece seguir siendo válido o, por lo menos, no sin matices.

Sin embargo, hay algunos hechos que pueden ponerse sobre la mesa:

- 1.** China definitivamente se ha convertido en una potencia mundial de primer orden, no sólo como resultado de su sobresaliente crecimiento económico en años recientes, sino también por el atractivo de su modelo de desarrollo.
- 2.** Europa ha perdido parte de su poder blando como resultado de la ampliación y de la debacle constitucional. Con certeza, ha perdido influencia sobre América Latina, dada su incapacidad para actuar en relación con temas que resultan de interés para los gobiernos de la región, su obstinada adhesión a los llamados principios y valores compartidos, y sus soluciones ad hoc a la hora de enfrentar la realidad, tal como se vio, por ejemplo, con su cambio de posición más reciente de cara a los acuerdos pendientes

con los miembros de la Comunidad Andina. Más aún, a pesar de ser el esquema de integración más exitoso del mundo, la crisis económica actual sin duda está poniendo a prueba a todas las instituciones de la UE, e incluso el principio fundamental de solidaridad sobre el que descansa el modelo, tal como lo han demostrado las discusiones en torno de la debacle griega.

3. América Latina se ha vuelto más diversa, y está cada vez más lejos de una posición o voz unificada en lo que respecta a los asuntos internacionales, a pesar de los intentos recientes por crear una Comunidad Latinoamericana. Al mismo tiempo, ha regresado a su identidad preexistente como productora de materias primas, una situación que le ha dado una importancia temporal y un tanto artificial en el mundo de hoy, incluida su aparente capacidad de recuperación durante la crisis económica actual. No obstante, los retos para la región son todavía muchos y diversos.

4. Cualquier reflexión acerca de las relaciones UE-América Latina-China no puede excluir a la *“potencia indispensable”*, es decir, a Estados Unidos. A pesar de su aparente pérdida de dinamismo y sus dificultades durante la crisis actual, Estados Unidos sigue siendo una potencia mundial que tendrá voz en la conformación de cualquier tipo de nuevo orden mundial. Por lo tanto, probablemente lo mejor sería hablar no de un triángulo, sino de un romboide que incluya a Estados Unidos.

5. El mundo se está volviendo multipolar. Sin embargo, esto significa no sólo

que el poder será compartido aún más entre los Estados, sino también que es necesario considerar a otros actores como parte de la ecuación. En ese sentido, cualquier predicción que se haga en este momento debería tomar en consideración el factor de la fragmentación y la redistribución del poder entre los diferentes actores, incluidos los Estados, los mercados y otros jugadores más difusos, como sería el caso de las agencias calificadoras, que han demostrado tener la capacidad para construir o destruir Estados.

6. Por último, pero no por eso menos importante, la crisis económica en la que nos encontramos inmersos sin duda tendrá consecuencias para todos los actores y redefinirá muchas de estas relaciones en términos de sus prioridades y su margen de maniobra. Aquello que resulte importante después de la crisis será pertinente para hablar del futuro de cualquiera de estas relaciones. Hasta ahora, la necesidad de cooperación es obvia. Sin embargo, esa cooperación no parece estar teniendo lugar como se esperaba, prescindiendo de la recién adquirida notoriedad del G20 y su potencial para convertirse en la base de una nueva arquitectura financiera internacional. Hasta ahora, tanto la UE como Estados Unidos parecen ser los más afectados por la crisis, y eso ha hecho surgir cuestionamientos acerca de su capacidad para continuar al timón del orden internacional. Sin embargo, todavía hay esperanza. Jean Monnet, el padre del proceso de integración europea, alguna vez afirmó que sólo las crisis podían obligar a los humanos a hacer aquello que no harían

en otras circunstancias. ¿Podría ser ése el caso en esta ocasión?

La Unión Europea: Un proceso atribulado y un actor internacional en ciernes

La Unión Europea ha cambiado dramáticamente en los últimos años, no sólo como resultado de su ampliación hacia el Este, una circunstancia que definitivamente tuvo efectos sobre sus prioridades de política exterior, sino también la difícil situación que el proceso de integración mismo ha enfrentado después de la debacle constitucional y la traumática aprobación del Tratado de Lisboa. Hoy, la severidad de la crisis económica está demostrando ser una difícil prueba para el esquema de integración más avanzado del mundo. A pesar de los avances conseguidos en el terreno de la integración económica, la debacle griega ha puesto a la UE contra las cuerdas, lo que revela que este importante actor económico todavía tiene mucho que hacer en términos de gobernanza económica, y que incluso sus principios más preciados resultan inciertos cuando hay intereses de corto plazo en juego. Resulta difícil pensar que las innovaciones del Tratado de Lisboa en lo que a política exterior se refiere tendrán, por sí solas, la capacidad para superar estos retos y hacer de la UE un actor internacional fuerte y coherente.

En años recientes, en los que el mundo vivió un periodo de realismo recalcitrante en los asuntos internacionales promovido por el gobierno de George W. Bush, Europa realmente no pudo aprovechar la situación para posicionarse, ya no como una alternativa, sino como una voz más sensata que pudiera orientar la reforma de las instituciones internacionales. Los propios problemas de la Unión en lo que a sus relaciones internacionales se refiere le impiden ser la potencia mundial que debería ser.

Y, lo que es todavía peor, la UE está perdiendo terreno en el escenario internacional. A pesar de ser el mercado más grande del mundo, cada vez es más frecuente escuchar que Europa será menos importante en el mundo venidero, especialmente por su incapacidad para actuar como un actor internacional unitario o su singularidad y complejidad. Otros parecen apuntar al surgimiento inminente de un nuevo sistema bipolar, en el que los principales actores serán China y Estados Unidos, pero no la UE.

Vista desde afuera, la Unión Europea es un actor muy complejo que no todos comprenden. Hay una sensación permanente de que nadie está a cargo, y si en algún momento hay alguien que parece estarlo, sería deseable que se tratara de alguien más, tal como ha sucedido con el recién nombrado Presidente de la UE, el Sr. Van Rompuy. Lo mismo puede decirse de la Baronesa Ashton. En ese sentido, el modelo europeo sencillamente parece ser demasiado complejo y demasiado demandante a los ojos de los observadores externos.

Más aún, Europa difícilmente ha perdido su imagen de actor paternalista en lo relativo a sus esquemas de cooperación, y su papel autoasignado de “*potencia normativa*” no es fácil de vender a sus socios menos desarrollados, quienes tienen la sensación permanente de ser juzgados con base en estándares injustos o inalcanzables. Esto, al final, conduce a la percepción de que la Unión claramente tiene un doble rasero, aun cuando éste no sea el caso, y, por lo tanto, su política exterior, basada en principios y valores, carece de credibilidad.

América Latina: Una región en busca de sí misma

América Latina ha experimentado una enorme transformación en años recientes. Políticamente, el continente es apenas reconocible. Su viraje hacia la izquierda, las muchas izquierdas, ha dejado perplejos a muchos observadores. No obstante, la izquierda no gobierna a toda América Latina, tal como puede verse en los casos de México y Colombia.

En términos de los temas que afectan a la región, difícilmente podemos ponerlos a todos en la misma canasta. No es lo mismo hablar del tráfico de drogas y los efectos asociados del crimen organizado en México, Colombia y algunas partes del Caribe, que de los planes energéticos de Brasil o la conmoción política en Argentina. Si acaso existe un tema que debería identificarse como

común a toda la región, ése sería el de la migración. Los efectos de una verdadera hemorragia poblacional experimentada en décadas pasadas todavía están por verse, pero ciertamente tendrán costos para el desarrollo futuro de la región.

Desde el punto de vista de los valores, América Latina también ha experimentado muchos cambios. La región no se está aferrando a los valores de antaño, sino que, de hecho, ha adoptado muchos del mundo exterior. Esto es particularmente cierto si hablamos de la forma en la que nuestras sociedades están configuradas y la influencia que la migración, por ejemplo, ha tenido en las formas de vida tradicionales. Sin embargo, vale la pena hacer una advertencia: la llamada “*americanización*” de los valores en América Latina varía dependiendo del país de la región del que se trate. Si se mira a los países andinos, es probable que se encuentre en curso un proceso de “*europaización*”, considerando los intensos flujos migratorios que han existido entre ambas regiones en la última década.

No obstante, “*América Latina*” sigue siendo un atajo conceptual y una herramienta política, considerando el hecho de que los países latinoamericanos por separado no tendrían importancia alguna en un sistema internacional alterado. Sin embargo, la necesidad de recurrir al concepto global de América Latina confunde a los socios y le da a los observadores externos de la región una idea equivocada.

Como ya se señaló, las cosas en América Latina han cambiado, aunque no todas

para bien. Y, en ese sentido, resulta comprensible que algunos de nuestros socios, concretamente la Unión Europea, al parecer estén decepcionados de manera permanente, por ejemplo, con los indicadores de desigualdad de la región. La región pasó de ser “*el niño modelo*” de las políticas occidentales a ser “*el niño rezagado*”, especialmente si se considera el auge asiático. Desde el punto de vista político, si bien es cierto que muchas encuestas parecieran confirmar que la democracia es saludable en América Latina, la verdad es que ése es difícilmente el caso en la mayoría de los países. Estamos presenciando el deterioro gradual de los sistemas de partidos tradicionales y la incapacidad de los gobiernos democráticos para resolver los principales problemas que afectan a sus poblaciones. El retorno del populismo o del neopopulismo, que es un estilo y no una forma de gobierno, ha hecho retroceder a la región varias décadas.

Lo mismo ha sucedido en lo referente al auge de las materias primas en el sistema económico internacional. América Latina, que parecía haberse alejado de aquello que los autores de la teoría de la dependencia lamentaban hace décadas, regresó a su papel de proveedor de commodities. Esto no sería un problema si no fuera por el crecimiento por demás artificial generado por la venta de estas materias primas y las consecuencias que dicho crecimiento tiene en el entorno político. El ejemplo perfecto es Venezuela.

A pesar de estos desafiantes problemas, todavía existe algo de esperanza en América

Latina. Brasil definitivamente se ha convertido en el nuevo arquetipo para la región, y es necesario tomar en cuenta sus aspiraciones de pasar de una potencia regional a una potencia mundial para cualquier esquema futuro de cooperación. Por medio de Unasur, lo mismo que a través de esquemas de cooperación Sur-Sur, Brasil está comenzando a posicionarse como un actor poderoso e influyente, no sólo en América Latina, sino en el ámbito mundial. Como miembro del G5, del G20 y de los BRIC, Brasil sin duda tendrá un papel que desempeñar en la definición del orden mundial venidero.

China: El actor desconocido con una visión diferente y el poder para producir cambios

En los últimos años, China ha hecho un debut abrumadoramente poderoso en el escenario internacional. Nos hemos encontrado con una China moderna, rica y poderosa que está a años luz de la imagen que todos teníamos acerca de este país asiático. China se ha presentado como un actor internacional muy diferente. En muchos sentidos, no parece tener la necesidad inevitable que tienen los europeos de endulzar sus políticas e intereses.

De la misma forma en que Europa alguna vez exportó su propio sistema de relaciones internacionales entre Estados al resto del mundo, parece que ahora le toca a Asia el turno de reconfigurar el sistema internacional. Las condiciones en el sistema internacional están cambiando a favor de los grandes países con Estados fuertes, y China definitivamente está desempeñando un papel importante en este proceso.

Una característica significativa de muchos países asiáticos es que sus gobiernos están dispuestos a intervenir ampliamente en la economía internacional para alcanzar los objetivos políticos que sirven directamente a sus propios intereses estratégicos. Conforme estos países, liderados por China, emergen como jugadores poderosos en el sistema, están cambiando las reglas del juego en el escenario internacional. Los países más pequeños y los países con economías abiertas tienen más dificultades para ser escuchados en el sistema. Por lo tanto, el ascenso de los grandes países asiáticos se ve acelerado, al tiempo que los países europeos van perdiendo influencia. Europa únicamente podrá mantenerse a la par de estos cambios si desarrolla una estrategia coherente que integre metas políticas y económicas en políticas dirigidas hacia las nuevas potencias emergentes.

La influencia económica de China tiene un alcance global, algo que resulta evidente en muchos campos, incluidos el comercio y las relaciones financieras. El ascenso de China está beneficiando a los países en vías de desarrollo y a los países desarrollados por igual, ya sea en términos de acceso a

mercados, disponibilidad de mano de obra barata, importaciones chinas o inversiones y capital chinos.

Los gobiernos europeos también utilizan medios económicos para alcanzar objetivos políticos, por ejemplo, por medio del comercio y los programas de ayuda, sin importar si éstos son bilaterales o multilaterales. La principal diferencia es que, en general, los europeos dependen de su posición establecida en las instituciones internacionales, en lugar de usar sus relaciones económicas internacionales como herramientas para adquirir influencia. Más aún, el potencial de los gobiernos occidentales para practicar el realismo económico es más restringido, si se considera que, en comparación con Asia, sus Estados interfieren mucho menos en la economía interna.

Así, cuando los europeos usan medios económicos para alcanzar objetivos políticos, típicamente buscan producir un cambio normativo en el tercer país. Al poner énfasis en su atractivo en términos de cultura, ideales políticos y políticas públicas, buscan, por ejemplo, avanzar sus ideales e intereses políticos, incluidos la democratización, la promoción del respeto de los derechos humanos y el buen gobierno.

Los objetivos políticos de las políticas exteriores de los países asiáticos tienden a ser más específicos, y también tienden a estar más directamente relacionados con su seguridad y sus intereses económicos. En consecuencia, por lo menos en el corto y mediano plazos, la estrategia europea no

puede compararse con, o ser un contrapeso para, aquélla de Asia.

Estos cambios y la pérdida relativa de poder de Europa se están sintiendo fuertemente en América Latina, en donde también hay actores individuales que están siguiendo estrategias más similares a aquéllas de Asia que a las de Europa en términos de su búsqueda de poder y hegemonía, primero regional y luego global, como podría ser el caso de Brasil o de Venezuela. En estas condiciones, América Latina también se encuentra buscando un lugar en el nuevo sistema internacional, y está usando a su favor algunas de las nuevas reglas del juego que se están promoviendo desde Asia.

El elefante en la habitación: Estados Unidos

Durante la era Bush, nos acostumbramos, quizá demasiado, a descartar a Estados Unidos como un socio con el que se podía hablar. Pero ahora se trata del inicio de una nueva época en la política exterior estadounidense. Las primeras visitas del presidente Obama a Europa y América Latina han modificado, por lo menos, el tono de estas relaciones tan importantes, incluso si, vistas en retrospectiva, no produjeron cambios fundamentales en términos de la importancia de estos socios para Estados Unidos. De la misma forma, los vínculos que Estados Unidos tiene con

China, considerando que depende del crédito chino por completo, son de suma importancia.

Lo más probable es que el gobierno de Obama se concentre en la política interna, tal y como lo ha hecho hasta ahora. Sin duda, la crisis económica ha obligado a su gobierno a enfocarse en la agenda interna, antes de dirigirse a sus socios internacionales nuevos o antiguos. No obstante, puede decirse que las relaciones de Estados Unidos no son particularmente tersas ni con la UE ni con América Latina ni, definitivamente, con China. A pesar de lo anterior, Estados Unidos seguirá siendo un actor que no habrá que subestimar en los años por venir, aun cuando todavía resulte imposible predecir con certidumbre el tipo de papel que habrá de desempeñar. Por un lado, sería bueno tener a un Estados Unidos que no parezca todopoderoso, ya que desplegaría una actitud y una política más humildes, y podría estar más dispuesto a escuchar a otros; sin embargo, si Estados Unidos emerge terriblemente debilitado de la crisis, el mundo carecerá de un líder. Es un caso típico de *“no podemos vivir con él, pero tampoco podemos vivir sin él”*.

Después de la breve descripción de estos cuatro actores, es necesario dedicar algo de tiempo a las relaciones específicas entre ellos:

América Latina - Unión Europea

En 2010 se conmemora el décimo aniversario del establecimiento de la llamada *“asociación estratégica birregional”*. El esquema UE-ALC pretende mantener un diálogo político al más alto nivel entre dos regiones que, en términos prácticos, se consideran homogéneas, y de ahí su caracterización como *“birregional”*. Por un lado, se da por hecho que América Latina y el Caribe conforman una sola región que habla con una sola voz -un supuesto que sólo puede considerarse como de política ficción- y, por el otro, está una UE integrada por 27 miembros que, a pesar de ser el proceso de integración más avanzado del mundo, no siempre es capaz de hablar con una sola voz acerca de temas internacionales. Al final, las cumbres UE-ALC son reuniones de 60 representantes de Estados bastante diferentes, con agendas e intereses diversos que, a pesar de celebrarse de manera religiosa cada dos años, producen escasos resultados concretos, más allá de las obligadas declaraciones basadas en los valores compartidos supuestamente enarbolados por las dos regiones. El décimo aniversario del mecanismo UE-ALC también se produjo en el marco de la última Presidencia de la UE con el formato que prevaleció antes de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa en diciembre de 2009, y que casualmente se encontraba en manos de España, un país para el cual los vínculos con América Latina y el Caribe son muy importantes, y que ha fungido como el gran promotor de estas relaciones dentro de la UE.

A decir verdad, después de diez años de la llamada *“asociación estratégica birregional”*, el formato ha demostrado ser torpe, ahora ya puede decirse que es añejo, y ha demostrado ser prácticamente inútil. La estrategia de dos niveles -basada en valores e intereses- al parecer no podrá aguantar mucho tiempo más. No se trata de una relación estratégica, no se trata de una relación birregional, y difícilmente se trata de una verdadera asociación. Hoy en día, la *“alianza natural”* ha dejado de ser una realidad en esta asociación, y también puede decirse que la estrategia de regionalización de Europa en América Latina ha fracasado, para sumarse a aquello que se percibe como una aproximación normativa, subjetiva y con un doble rasero.

El problema principal continúa siendo el mismo. Europa quiere que América Latina sea algo que no puede ser: una sola región, una región sin desigualdades, una región con democracias desarrolladas, una región que respete el medio ambiente, una región que tenga sostenibilidad económica... La mayoría de estas cosas son inalcanzables por el momento, o por lo menos no se harán realidad como resultado de condicionamientos y presiones del extranjero. América Latina es diversa, tiene un desarrollo desigual, jamás es demasiado pobre ni demasiado rica, con muchos conflictos pero de una naturaleza diferente a aquellos que requieren una intervención. La conversación, luego entonces, es asimétrica. Por último, pero no por eso menos importante, a pesar de la poca atención que Estados Unidos le prestó a su patio trasero tradicional durante la era Bush, su estrategia de

firma de acuerdos bilaterales con muchos países de la región básicamente aniquiló por completo la estrategia europea de regionalización y negociación grupo a grupo. En ese sentido, cuando los latinoamericanos le exigen a los europeos acuerdos de libre comercio y acceso al mercado interior, eso significa que el resto de las muchas y muy hermosas instituciones -que se asemejan a un móvil, esa escultura flotante que se ve muy bonita pero que únicamente cuelga del techo, sin tocar el suelo-, y las prácticas de la relación resultan irrelevantes para los países de la región.

Peor aún, al igual que ocurre con China, pero de forma más grave si se considera nuestra historia compartida, hay una total falta de comprensión acerca de la forma en la que la Unión Europea trabaja y funciona. Los latinoamericanos continúan pensando en Europa en términos de sus Estados individuales, particularmente España. España ha tenido un papel controvertido en esta relación que se ha vuelto evidente en los últimos años. Es evidente que es el Estado miembro que más ha insistido en que la Unión Europea tenga una relación sólida con América Latina. Sin embargo, ha comenzado a actuar más como un sustituto de la Unión Europea que como un verdadero embajador, puente o cualquier otra metáfora que se desee. Esto se ha hecho particularmente evidente en el tema de la migración. Es cierto que España ha sido el principal destino de la mayoría de los flujos latinoamericanos. Sin embargo, en un momento en que la Unión Europea finalmente ha lanzado iniciativas comunes en el ámbito de la política migratoria común,

como es el caso de la infame “*Directiva Retorno*”, España no ha actuado como un representante de la Unión y, para evitar que se afectaran sus relaciones con América Latina, incluso afirmó que la Directiva no se aplicaría en España.

Incluso si por razones políticas ésa hubiera podido considerarse como una posición aceptable, en términos del futuro de las relaciones UE-ALC, representa un duro golpe a nuestro entendimiento mutuo, lo mismo que a la autodenominada asociación estratégica birregional, supuestamente basada en el diálogo político al más alto nivel. Más aún, ha impedido que entre las dos regiones exista un verdadero diálogo alrededor de los temas migratorios que podría llevarse al ámbito multilateral como muestra de que sí hay verdaderos intereses compartidos entre europeos y latinoamericanos. Al final, esto cuestiona la necesidad o pertinencia de la llamada “*asociación estratégica birregional*”. ¿No sería mejor continuar discutiendo estos temas y otros de características similares en los foros iberoamericanos? En suma, España difícilmente representa el común denominador de la Unión Europea actual, y los latinoamericanos se están engañando a sí mismos al considerar las posiciones y políticas de España como equivalentes a aquéllas de la UE.

China - América Latina

La presencia de China en América Latina es, al mismo tiempo, temida en términos

de su fuerza como potencia comercial, y necesaria en la medida que es el único superviviente de la crisis internacional que de hecho puede suministrar el dinero tan requerido por las economías latinoamericanas que a duras penas pueden mantenerse de manera precaria, como es el caso de Venezuela. Los chinos pusieron pie en América Latina, y están dispuestos a permanecer ahí por un buen tiempo. Y llegaron con una comprensión más clara de la región, en comparación con las interpretaciones erróneas más comunes de los europeos y los estadounidenses, que todavía insisten en hablar de una sola América Latina. Es probable que las relaciones de China con los países de la región alcancen el mismo resultado obtenido por las europeas: consolidarán el papel de China como una importante potencia global. Después de todo, los latinoamericanos y los chinos pueden compartir muchas cosas más que los europeos y los latinoamericanos, quizá no desde el punto de vista de los valores y de la cultura tradicionales, sino como miembros del G5 y el G20, por ejemplo. La crisis económica internacional será una prueba decisiva para estas relaciones y la coincidencia de intereses. No obstante, China tendrá que dar pasos graduales en lo que respecta a sus relaciones con América Latina. Abastecer con recursos a gobiernos tan necesitados de dinero podría ser una espada de doble filo.

Desde la perspectiva latinoamericana, sería una estrategia errónea pensar que China es un sustituto de sus relaciones con Estados Unidos o con la UE. Ninguno de estos actores puede ser sustituto del otro. Los

verdaderos intereses -y también los valores, dirían algunos- deben situarse en la base de las relaciones, más allá de la sempiterna necesidad de diversificar.

Si nos atenemos a los hechos, cabe destacar que, aproximadamente en una década, China desplazará a Europa y seguirá de cerca a Estados Unidos como destino de las exportaciones latinoamericanas, de acuerdo con un estudio reciente publicado por la CEPAL (“*La República Popular China y América Latina y el Caribe: Hacia una Relación Estratégica*”). De mantenerse la tasa de crecimiento actual de las exportaciones latinoamericanas a sus principales mercados, la participación de China pasará de un 7.6% en 2009 a un 19.3% en 2020. En el mismo periodo, la UE mantendrá una participación de alrededor del 14%, y será rebasada por China en 2015.

De acuerdo con este informe, el crecimiento de China como destino de las exportaciones latinoamericanas se alcanzará como resultado de la persistente caída en las exportaciones de la región a Estados Unidos, de 38.6% del total en 2009, a un 28.4% en 2020. Sin embargo, la CEPAL afirma que la importancia de China como mercado de exportación varía notablemente entre países latinoamericanos, considerando que se trata de un destino clave para Chile, Perú y Argentina, por ejemplo, pero no para América Central, con la notable excepción de Costa Rica. En el caso de México, sus exportaciones a China representaron menos del 1% del total en 2009.

En lo que respecta a las importaciones de China, el estudio predice una evolución similar, o incluso más radical, considerando que China podría superar tanto a la UE como a Estados Unidos en 2020 y convertirse en el principal origen de las importaciones latinoamericanas. El crecimiento de las importaciones chinas se concentrará en los mismos bienes de capital que ya tienen una presencia en la región. Estos cambios, que se predice tendrán lugar en la próxima década, claramente alterarán todas las posibilidades de construir relaciones triangulares entre América Latina, China, y ya sea Estados Unidos o la UE.

No obstante, cabe subrayar que, más allá de su extraordinario poder económico, China puede tener una enorme influencia política en la región. El modelo de desarrollo chino está demostrando ser muy atractivo para los países latinoamericanos, que se encuentran ávidos de altas tasas de crecimiento y una rápida industrialización. Más aún, como el modelo no incluye la misma agenda impulsada por la UE, basada en valores y enfocada en la democracia, la cohesión social y los derechos humanos, sin duda podría resultar atractivo para las élites latinoamericanas, que son propensas al autoritarismo y el populismo y tienen un discurso político basado en la fuerza del Estado y la defensa de la soberanía.

EU - América Latina

Sin importar cómo emerja Estados Unidos de esta crisis económica, lo cierto es que continuará siendo un socio fundamental para los tres actores: América Latina, Europa y China. Todavía está por verse la forma en que el cambio en el liderazgo estadounidense afectará sus relaciones con el mundo exterior. No obstante, el futuro de los tres, en más de un sentido, estará determinado por su relación con Estados Unidos, incluso al punto de estar entrelazados demográficamente, como es el caso con muchos países de América Latina, especialmente México, considerando nuestra historia compartida de flujos migratorios.

No obstante, el futuro de las relaciones Estados Unidos-América Latina será diferente al pasado. Hoy, América Latina parece tener una mayor capacidad para mantener una posición firme y –particularmente en el caso del Cono Sur, considerando su exitosa estrategia de diversificación–, para hablar con una voz propia. Los años de ausencia de Estados Unidos en la región, o de presencia únicamente basada en relaciones militarizadas, como ha sido el caso con Colombia, por ejemplo, implicarán altos costos para el futuro del poder estadounidense en América Latina. De igual forma, la fuerte competencia que Estados Unidos habrá de enfrentar por parte de actores como China le imprimirá un carácter diferente a estas relaciones.

De triángulos y romboides: Todo depende del cristal con que se mire

En conclusión, incluso si todas estas predicciones estuvieran erradas, la importancia de China es una verdad inequívoca. De la misma forma, todavía no puede descartarse por completo la importancia de Estados Unidos o de la Unión Europea. América Latina continuará conservando su propio lugar, no como la más pobre de las regiones, pero tampoco como la más desarrollada. Lo más probable es que, una vez más, se convierta en el campo de prueba de las muchas políticas que habrán de emerger después de la debacle económica.

¿Qué tan diferentes o qué tan similares son estos actores? Todo depende del tipo de cristal que se utilice. ¿Se trata de un microscopio? ¿De un telescopio? ¿De un cristal polarizado? Si volvemos a atacar la misma pregunta de aquí a diez años, no sé si estaremos hablando de triángulos o de romboides. No obstante, la geometría seguirá importando.

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

Yautepec no. 55, col. Condesa, 06140 México, D.F.
Tel +52 (55) 5553 5302. Fax +52 (55) 5254 1554
www.fesmox.org

PERSPECTIVAS PROGRESISTAS. Julio 2010.

La UE, América Latina y China:
Patrones geométricos en las relaciones actuales y futuras.
Érika Ruiz Sandoval ISBN: 978-607-7833-06-2